

JOSÉ LUIS LOSADA PALENZUELA, *SCHOPENHAUER*
TRADUCTOR DE GRACIÁN: DIÁLOGO Y FORMACIÓN. UNIVERSIDAD
 DE VALLADOLID, VALLADOLID 2011. PÁGS. 296, SERIE: LITERATURA, 79.

Abstract. Antonio María López González, reseña de José Luis Losada Palenzuela: *Schopenhauer traductor de Gracián: diálogo y formación* [review of José Luis Losada Palenzuela: *Schopenhauer traductor de Gracián: diálogo y formación*], Studia Romanica Posnaniensia, Adam Mickiewicz University Press, Poznań, vol. XL/2: 2013, pp. 146-149. ISBN 978-83-232-2597-3. ISSN 0137-2475. eISSN 2084-4158.

Mi escritor favorito es [...] el filósofo Gracián: he leído todas sus obras, su *Criticón* me es uno de los libros más queridos del mundo: lo traduciría gustoso si encontrara un editor

(Arthur Schopenhauer, 1832, en carta a Johann G. Keil)

¿Qué hizo posible la admiración de Arthur Schopenhauer (1788-1860) por el escritor español Baltasar Gracián (1601-1658)? ¿Qué llevó al filósofo alemán a convertirse en traductor y en ávido lector del prosista aragonés? ¿Por qué un autor tan alejado temporal y culturalmente influyó tanto en la filosofía idealista y pesimista de Schopenhauer, hasta el punto que llegó a citarle siempre en español?

El libro de José Luis Losada Palenzuela aborda la singular relación entre estos dos autores, valiéndose del concepto de *diálogo*, entendido éste como “el intercambio de preguntas y respuestas entre Schopenhauer y los textos de Gracián” (p. 19). En este diálogo Schopenhauer hace *epoché*, es decir, suspende e interrumpe la valoración que prueba o rechaza un estado de cosas para así hacer accesible la esencia del texto. Su objetivo es encontrar respuestas a las preguntas sobre verdades universales que describen al hombre, el estilo, el pesimismo, la capacidad de formación o la filosofía práctica.

Esta lectura, que prescinde del desarrollo histórico, facilita un número amplio de coincidencias, entre ambos autores, y permite a Schopenhauer, convencido como estaba de que la verdad es eterna y de que su valor es desvelarla, “actualizar a un autor, sacando de él las intuiciones que considera verdaderas para ejemplificar su obra” (p. 239).

Losada Palenzuela nos desvela estas coincidencias “teniendo en cuenta tanto los temas que trata como el marco en el que se desarrollan desde la perspectiva de Schopenhauer” (p. 9). De manera metódica y exhaustiva, a lo largo de los siete capítulos del libro, el autor profundiza en la relación intelectual entre ambos autores, de mundos tan diferentes, acotando escrupulosamente los términos necesarios para explicar su desarrollo, con una intención declarada de “ver cómo y en qué aspectos se refleja el interés de Schopenhauer” (p. 10).

Schopenhauer traductor de Gracián: Diálogo y formación, es un libro sobre traducción, sobre el proceso traductor por que el que transitó el filósofo alemán a la hora de enfrentar la traducción del *Oráculo Manual y arte de prudencia* (1647) de Baltasar Gracián, sobre el qué y el cómo de la traducción, sobre el contenido y la forma, sobre el acuerdo al que llega Schopenhauer en cuanto al mensaje y el estilo de lo que traduce.

Para ello, Losada Palenzuela da cuenta del exhaustivo repaso de las interpretaciones y traducciones anteriores del *Oráculo* que llevó a cabo Schopenhauer, previamente a su traducción al alemán. En este apartado se incluye la crítica a las traducciones francesas, que restringían el valor social del *Oráculo* al hombre exclusivamente cortesano, frente a la defensa que Schopenhauer hace del universalismo de la propuesta de Gracián.

El libro analiza asimismo en el capítulo 2, “Diálogo e interpretación”, tanto la perspectiva del autor como la perspectiva del lector y del texto, basándose en el concepto ya mencionado de

diálogo. Este diálogo con el texto, entablado por el lector para comprender a un autor tiene carácter hermenéutico. Abarca, por tanto, la lectura, la interpretación y la traducción.

El autor sigue en su exposición —con gran acierto— a Gadamer, quien considera que “todo proceso de traducción sigue un patrón hermenéutico, que se basa en la reconstrucción de un mundo lingüístico sirviéndose del propio para comprenderlo; de este modo, toda traducción es también una interpretación y un diálogo” (p. 44). Este diálogo puede ser confirmado gracias a las huellas de lectura en sus libros, a sus citas, a sus comentarios, y sobre todo, a su traducción.

En este punto son de especial relevancia los dos apéndices que acompañan al estudio. En el primero, el autor traduce completas por primera vez al español las notas y cartas de Arthur Schopenhauer a los editores sobre la traducción del *Oráculo Manual*. El segundo muestra las marcas y notas manuscritas de Schopenhauer, de suma importancia para reproducir el proceso lector y reflexivo del autor alemán. Losada Palenzuela nos aclara que, desde la perspectiva de la interpretación romántica, Schopenhauer experimentó una unión directa a través del texto entre Gracián y él mismo en su papel de intérprete, más allá de cualquier consideración histórica. Esta perspectiva asumía el texto como expresión de la genialidad de Gracián y la necesidad de un sentimiento de congenialidad para acertar en la interpretación.

Más adelante, en el capítulo 6, “El diálogo con el *Oráculo manual y arte de prudencia*”, Losada Palenzuela describe y analiza la íntima relación que Schopenhauer establece entre el pensamiento y el estilo, y que le lleva a valorar al autor a través de su estilo lingüístico, literario. Entramos así en un apasionante aspecto de la traducción, en el que Schopenhauer se afana por “buscar los conceptos fijados por las palabras, haciendo justicia al estilo”, procurando “acercarse al espíritu de su autor y tímidamente a una perfección siempre relativa” (p. 237).

De esta manera, el brillante escritor en lengua alemana que es Arthur Schopenhauer, como demuestra la maestría estilística de *Die Welt als Wille und Vorstellung (El mundo como voluntad y representación)*, se esfuerza por trasladar a su traducción no sólo el sentido preciso de los conceptos que maneja Gracián, sino el mismo estilo conceptista de este escritor filosófico, denso, concentrado y polisémico, a partir de sentencias breves, en el que domina el juego de palabras y las asociaciones ingeniosas entre éstas y las ideas. Schopenhauer, consciente de sus capacidades innatas como escritor, acomoda el lenguaje lacónico, lleno de aforismos y capaz de expresar una gran riqueza de significados del aragonés al estilo propio, buscando un equilibrio entre la oscuridad y la claridad de estilo, el ser lacónico y buen escritor, y el uso del aforismo para la transmisión de conocimiento, en este caso con una mayor sistematización y unidad de pensamiento en su producción.

Pero como decíamos, Schopenhauer, como buen traductor, se esmera por ser fiel al sentido de los conceptos que maneja el texto original de Gracián. Por ello, y más allá de las conclusiones generales que pueda sacar de este libro todo traductor, el libro de Losada Palenzuela es especialmente rico en ejemplos de la transposición del español al alemán, y por tanto de estimable utilidad en los estudios de Filología Germánica. Así, centrándonos exclusivamente en los dilemas de traducción de Schopenhauer, son múltiples los ejemplos de ésta búsqueda de la traducción más acertada, sea en cuanto al estilo aforístico, sea a propósito de la precisión e idoneidad del concepto transpuesto mismo. El autor demuestra en este aspecto un profundo conocimiento de la lengua alemana al reflexionar sobre las disquisiciones y matices semánticos que afrontó Schopenhauer en sus elecciones.

Para llegar a este examen de la traducción que Schopenhauer hace del *Oráculo manual* de Baltasar Gracián, antes Losada Palenzuela ya ha explicado las bases que posibilitan el diálogo entre ambos autores. A ello dedica la parte central del libro, en la que analiza el estatus de Schopenhauer como interlocutor principal. Este análisis gira en torno al concepto de *Bildung*, al sentido de la Historia, la Filosofía, la literatura y la religión.

El autor de este estudio demuestra que el diálogo Schopenhauer — Gracián es posible gracias a que Schopenhauer no rechaza totalmente la posibilidad de formación del hombre, ya que “la formación universal del hombre es el hilo conductor de la obra de Gracián” (p. 12). Por ello, Schopenhauer reconoce la aplicación del *Oráculo Manual y arte de prudencia* a la formación de un comportamiento moderno cívico. La obra graciana tenía la finalidad de dotar al lector de habilidades y recursos que le permitieran desenvolverse entre las trampas de la vida, lo que le confería interés pedagógico, formativo y educativo, al tiempo que preconizaba actitudes éticas válidas para cualquier persona: saber hacerse valer, ser prudente y aprovecharse de la sabiduría basada en la experiencia. La propuesta práctica de educación convertida en un desarrollo personal que plantea favorece la educación, y la cultura, presentándose como formación integral del individuo para cultivarse como personas (“hacerse persona” o “ser persona” gracias a la cultura) (p. 71).

Podría parecer que Schopenhauer, basándose en su concepción filosófica idealista y pesimista —cuya revisión aborda el autor en el capítulo 4, “Schopenhauer: Su pensamiento y la literatura española”— se viera abocado a rechazar la posibilidad formativa en el hombre. En efecto, para Schopenhauer el mundo es representación y su esencia es la voluntad, un ímpetu de afirmación único, ciego, que determina toda representación. “El hombre es voluntad, por lo tanto no puede dejar de desear. El deseo a su vez provoca necesidad, que cuando no se puede satisfacer origina el sufrimiento”. El colofón a este pensamiento es que “toda felicidad es un estado transitorio en ausencia de sufrimiento” (p. 105).

Sin embargo, a pesar de este pesimismo frente al mundo, lo efímero de la felicidad, la vulgaridad, el desinterés, el egoísmo, Schopenhauer confiere a su traducción una utilidad y función formativa, debido a su inserción en una tradición humanista que entendía el concepto alemán de *Bildung* como la formación integral de la personalidad sin una meta fija. Esta formación servía de vehículo a una práctica religiosa abierta y sin dogmatismo, ofrecía una universalidad formal sin condicionamientos de clase a pesar de los posibles contenidos elitistas, y presentaba un valor en sí misma frente a la conciencia de sus límites y la capacidad de superarlos. Con su traducción busca paliar el sufrimiento de no poder alcanzar la felicidad. Para ello destaca los aspectos más importantes del *Oráculo manual* en relación con la prudencia, el concepto de persona, el de genio e ingenio, la cultura o la felicidad.

Al fin el autor concluye que Schopenhauer llega a un acuerdo con el pensamiento de Gracián, y muestra cómo Schopenhauer en su traducción y en su actitud hacia ésta reconoce a Gracián una perfecta intuición de aspectos descriptivos del hombre aplicables por su universalidad a todos los individuos. En lo referido al sentido del *Oráculo*, Schopenhauer aúna, como Gracián, la defensa del universalismo de las máximas con la crítica a la vulgaridad intelectual, reconoce en el libro una guía con consejos para desenvolverse con soltura en el mundo. El libro sirve para desarrollar la propia personalidad de forma reflexiva y activa, a través de la formación y la experiencia, ayudando al lector a mostrar su valía y a abrirse paso en la vida para forjarse un carácter. Al lado de la formación gradual, que incluye la ejercitación de las capacidades naturales y la reflexión sobre sí mismo, Schopenhauer promueve la capacidad natural de la *prudencia*, junto con las mismas reglas de la prudencia. Éstas se presentan “como medio para alcanzar el mayor grado de felicidad posible y para poder mejorar como hombre”. De este modo, Schopenhauer, con Gracián, “encuentra un sustituto a la felicidad, un paliativo de los síntomas del mal esencial que es el sufrimiento” (p. 238).

Losada Palenzuela nos descubre en su libro el porqué del énfasis en el estilo en el proceder del filósofo Schopenhauer. El alemán, al igual que hiciera el escritor español, integra la Filosofía y la Literatura. Para Schopenhauer el arte es parte misma de la Filosofía, por cuanto que transmite verdades universales sobre el hombre, al intuir lo inmediato, y ser vehículo cualificado de la observación y la experiencia. Filosofía y arte buscan lo mismo, conmovier al hombre completo, su corazón y su cabeza (p. 168).

Finalmente la separación del ámbito religioso y el ámbito humano en Gracián posibilita el diálogo con la perspectiva atea y la crítica a los dogmas religiosos en Schopenhauer. Ambos autores basan su pensamiento en el hombre y su actuación en el mundo. La secularización de la literatura y el pensamiento de Gracián, quien conscientemente divide el ámbito humano y el divino “facilita el acuerdo en una prudencia aplicada al mundo y al hombre para aliviar el sufrimiento, y en una formación humanista y secular de la personalidad basada en el ejemplo de la cultura clásica y en el conocimiento de uno mismo” (p. 240) — nos aclara el autor del estudio. Coincide así también Schopenhauer en el carácter pragmático, repetitivo y de enseñanza moral, para lo cual se apoyará en su renuncia a la Historia como ciencia, y en una defensa de una narración histórica que ponga el acento en el individuo.

Después de leer el libro de José Luis Losada Palenzuela, tenemos la visión de un Schopenhauer españolizado, admirador del teatro clásico de Calderón, que sitúa la literatura al mismo nivel de la filosofía, y que valora la lengua como instrumento para conocer el mundo. Conocemos a un filósofo profundamente influido por las ideas de Gracián, de quien traduce al alemán su *Oráculo manual y arte de prudencia*, y que se permite “actualizar a un autor, sacando de él las intuiciones que considera verdaderas para ejemplificar su obra” (p. 239), interpretando, eso sí, el pensamiento de Gracián con el patrón de su sistema, destacando la descripción que Gracián hace del hombre completo, de la persona, y equiparando la dualidad graciana “genio e ingenio” a su dualidad “voluntad y entendimiento”.

Recetas para la felicidad no hay, pero sí para la formación integral de las personas. Losada Palenzuela llega a la conclusión de que “el acuerdo al que se llega en el diálogo reúne a los dos autores en la consideración pesimista que niega la existencia de la felicidad, pero también en un humanismo que apuesta por el hombre y su formación de forma activa como único camino de realización” (p. 242). Schopenhauer, apoyado en la decidida apuesta de Gracián por la cultura y la educación, postula el poder —limitado— de la *Bildung* para avanzar o mejorar como hombre completo, como una persona con dignidad, que se forja un carácter, superando la vulgaridad, el desinterés, el egoísmo. De cualquier manera, la formación integral del hombre es un ideal imposible, en tanto que la felicidad que otorga el arte, la cultura y la propia formación es sólo transitoria. En este extremo, la propuesta filosófica de Schopenhauer concuerda con los modelos literarios del *Bildungsroman*, en los que se da a entender que la felicidad consiste sólo en el camino formativo (p. 167).

En resumen, el libro que reseñamos despliega ante el lector un amplio y profundo análisis que subsana una importante laguna en las relaciones entre ambos autores, ya que “a pesar del gran interés que Schopenhauer tenía en Gracián y la relativa importancia del *Handorakel* al ser su única traducción completa, la bibliografía especializada sobre Schopenhauer no ha abordado de forma directa esta relación” (p. 13). El autor sale airoso del lance y nos ofrece un volumen erudito, con un profuso corpus de notas —más de mil—, y bien sustentado en una valiosa y variada bibliografía —258 son las entradas bibliográficas—, lo que da cuenta de la seriedad y solidez de este trabajo. El resultado, como decimos es un texto muy bien documentado, que progresa sistemáticamente en cada aspecto del análisis, acotándolo, desmenuzando los detalles, denso, y complejo en ocasiones, al tratarse de un libro que analiza la relación intelectual, en lo literario y en lo filosófico en dos lenguas diferentes. Con toda probabilidad, consciente de esta complejidad, el autor sintetiza al final de cada capítulo el alcance de las ideas desarrolladas, como si recompusiera los fragmentos del análisis en una visión de conjunto, lo que el lector no especializado, sin duda alguna, agradecerá.

Antonio María López González
Universidad de Łódź